CARLOTA

COMEDIA EN DOS ACTOS,

tomada del teatro frances y acomodada al español.

POR

DON GERONIMO DE LA ESCOSURA.

JNTA DE
DEL
ESORO ARTÍSTIC

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

P:
T B
N.º de

Madrid.

BOIX, EDITOR.
Impresor y Librero, calle de Carretas, número 6.

1839.

21

PERSONAS.

EL CORONEL MANRIQUE, *de edad de 40 años.*
DOÑA PAULA, *su prima.*
CARLOTA, *huérfana.*
MENDOZA, (*don Ramiro*)
SANTIAGO, *criado del coronel.*
JACINTA, *su muger.*
BERNARDO, *criado de Mendoza.*

Esta comedia es propiedad para su impresion y representacion del nuevo *Editor* del teatro moderno español y moderno estrangero; el cual perseguirá ante la ley al que la reimprima ó ejecute en algun teatro del reino, sin que para ello obtenga su beneplàcito por escrito, segun prescriben las reales órdenes de 5 de mayo de 1837 y 8 de abril de 1839.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la sala de la casa del coronel en uno de los pueblos de la Serrania de Ronda. A la derecha del espectador una ventana, en la cual habrá dos ó tres macetas de flores; á la izquierda el cuarto de Carota. Puerta en el fondo que dá al patio. Muebles sencillos. A la izquierda un velador; á la derecha una pénola sobre una mesa: las paredes adornadas con algunas estampas de la guerra de la independencia.

ESCENA PRIMERA.

SANTIAGO, *despues* JACINTA.

NTIAGO. (*Repantigado en una silla poltrona con una naranja y un pedazo de pan en la mano.*) No se dijo á humo de pajas que esta era la tierra de María Santisima! Tierra que produce tan sabroso y delicado fruto, y que engendra tal apetito como el que á mi me asiste á todas horas, bien merece...

CINTA. (*Dándole una palmada en el hombro.*) Golosazo!...

NTIAGO. (*Dando un respingo.*) Jesus!..... Muger!... siempre estàs asustando á uno!... tienes unas chanzas tan pesadas!

723001

JACINTA. El pesado eres tú. ¿Quién, al verte con esa facha, tendido ahi como una rana, ha de decir que has servido en el ejército grande del famoso Napoleon, y que has hecho en Rusia tantas valentias?...

SANTIAGO. (*Con gravedad.*) Mis compañeros las hicieron, por lo menos, ya que yo no las haya hecho. No me llamaba Dios por ese camino. Llegado apenas de recluta al regimiento, emprendí con él la marcha á Francia, y sabe Dios que no daba un paso sin volver los ojos cubiertos de lágrimas á esta Serrania; y mas de una vez estuve por...

JACINTA. Puedes alabarte...

SANTIAGO. No me alabo; pero con esto del corazon sucede lo mismo que con las narices; unos las tienen grandes y otros chicas; es un don que da Dios á quien y como quiere. Nuestro amo, que era entonces teniente de mi compañia, y que por paisano me miraba con predileccion, me dijo un dia acabado de llegar á Hamburgo, "Santiago, yo estoy viendo » que tu no serás nunca un gran soldado; así » creo que te estará mejor venirte de asistente » conmigo"

JACINTA. Y aun si tuvieras arte para eso, anda con Dios. Pero tú lo primero que haces siempre es cuidar de tí!... y solo cuando te sobra tiempo y no sabes que hacer de él es cuando te sueles acordar de tu amo.

SANTIAGO. Toma!... Dejaria de ser criado!...

JACINTA. No se te cae la cara de vergüenza?... Un señor tan bueno!... qué por no incomodar á nadie se sirve casi siempre á sí mismo!

SANTIAGO. Y á no ser asi, estaria yo con él ni un minuto?

JACINTA. Yo no sé porque me mortifico en predicarte sabiendo que contigo todo es tiempo perdido.

SANTIAGO. Vamos, que no siempre; tambien hay sus retillos.....

JACINTA. (*Vergonzosa.*) Ea, callate, majadero, y dime si has preparado el cuarto á doña Paula.

SANTIAGO. La prima del coronel?... La señorita que dice que no tiene mas de 28 años, y se acuerda de

guerra de la revolucion de Francia?... No la puedo tragar!

JACINTA. Por qué?

SANTIAGO. Porque le trata á uno como si fuera un esclavo!... y cuando el coronel salió de España para ir al Norte, la recogió su padre de compasion porque no tenia donde caerse muerta!... Y ahora, porque su difunto marido, el mercader del perchel de Málaga, la dejó con qué... tiene una fantasia!... (*riendose.*) Sobre que se le figura que todos se mueren por ella!...

JACINTA. Hasta nuestro pobre amo, á quien hace cucamonas... porque es coronel... porque quiere que la llamen la señora coronela y la den señoria!...

SANTIAGO. Esas tenemos? el coronel es bueno, á toda ley, es preciso confesarlo... pero si se llegase á casar con ella... no le serviria ni una hora mas, por cuanto hay en el mundo.

JACINTA. (*Oyéndola.*) Calla... Qué ruido... Ella es..... ya viene regañando... su voz anuncia anticipadamente su dulzura! (*Yendo á salir.*) Voy á recoger su equipage..... (*Respondiendo.*) Allá van! allá vau!

ESCENA II.

SANTIAGO, *solo.*

Y es verdad, por Dios!... un doguito y una cotora!... Quién habia de ser sino ella!... Tentaciones me dan de irme á pasear á Ronda... maldita la gana que tengo de verla, diablo de muger!... pero, qué tonteria!... el que ha visto los vigotes á los cosacos... no se ha de decir que teme á ninguna hembra!

ESCENA III.

DOÑA PAULA, SANTIAGO.

PAULA. (*En el fondo.*) Avisad á mi primo!... Ah! que bestias!.. que caminos!... (*Sentándose.*) estoy molida.....

SANTIAGO. (*Aparte.*) Me parece mucho mas acabada que la última vez!... (*Mirándola.*) Absolutamente, las ruinas de Zaragoza!...

PAULA. Eres tú, Santiago?... Qué haces aqui?

SANTIAGO. Señora, saludaros con el mayor respeto...

PAULA. (*Mirando al fondo.*) Gracias... Pero Jacinta!... adónde va con mi ajuar?...

SANTIAGO. Al cuarto antiguo del jardin...

PAULA. (*Señalando la puerta de la izquierda.*) Y por qué no al que yo suelo ocupar de ordinario?

SANTIAGO. (*Aparte.*) Bravo!... buena se va á poner!... (*Alto.*) Es porque el coronel durante vuestra ausencia, mi señora doña Paula, lo ha hecho componer y aviar de nuevo.

PAULA. (*Complacida.*) Mi cuarto?

SANTIAGO. Está muy bonito!... qué papel chinesco tan precioso!... que pavellones tan lindos... que muebles de tanto primor... todo, todo lo ha escogido el coronel por su mano.

PAULA. (*Con mucha dulzura.*) Mi buen primo!... tanta delicadeza... tanta atencion!...

SANTIAGO. Oh!.. La señorita Carlota... se lo ha agradecido mucho.....

PAULA. (*Asombrada.*) Cómo!... Carlota....

SANTIAGO. Como que era para ella... y ella es la que lo habita... (*Aparte.*) Ya se ha puesto como una grana!...

PAULA. Disponer así de mi cuarto!...

SANTIAGO. (*Aparte*) Bueno!... ya se va volviendo amarilla!...

AULA. (*Picada.*) Desterrarme á aquel camaranchon!... y quién es esta señorita Carlota?... una costurera... una especie de criada?...

ANTIAGO. Oh! no, señora!... una jóven encantadora, bondadosa, viva..... y muy linda!... (*Aparte.*) Bravo!... se pone pálida!... hétela ya aqui tricolor!...

AULA Ya entiendo!... una aventurerilla!... que con los cariños fingidos, y las palabras dulces y melosas que usan las mugeres de esa calaña, le habrá sorbido los sesos!...

NTIAGO. Que equivocada estais, Señora!... palabra dulces!.. pobre criatura!... si es muda! si jamás ha podido decir una palabra mas alta que otra!...

ULA. Muda?... Ah!... ya me acuerdo ahora, aunque en confuso .. Sí, Carlota,.. aquella huérfana... una catástrofe... á la edad de cuatro años... pero mi primo... la habia puesto en Cádiz en un colegio...

NTIAGO. Cierto... pero luego que os ausentasteis de aqui la trajo á su compañia... Esto le distrae... le divierte!... Es verdad que ella tiene un talento, una penetracion... un alma!... el habla es lo único que le falta... pero se la comprende muy bien todo lo que quiere decir... habla con los ojos... hace unos gestos tan graciosos!... luego los brazos (*imitàndola*) andan de aqui para alli, de arriba á bajo... como un telégrafo... El coronel se vuelve loco con ella!...

JLA. (*Aparte.*) Yo me he descuidado; he prolongado mi ausencia mas de lo que debiera... (*Alto.*) Pero esa no es una razon para olvidar las consideraciones que me debe... y le voy á decir lo que hace al caso...

TIAGO. Justamente le estoy oyendo ya... (*Aparte.*) De esta hecha revienta!... la cosa va que es una maravilla.

ESCENA IV.

LOS MISMOS, EL CORONEL.

CORONEL. Bien venida, querida prima !... Gracias Dios que te vemos por acá. Alcabo de seis meses, creí ya que habias echado raices en Granada !...

PAULA. (*Abrazàndole*). Ah! primo!... tú no sabes l que son pleitos !...

CORONEL. Ni quiera Dios que lo sepa nunca !... Yo já más he pleiteado sino á balazos..... y teniamos u abogado tan diestro en este género de litigios, qu yá, yá!... (*mirándola.*) Pero parece que vienes mu cansada?...

PAULA. (*Con displicencia.*) Sí; un poco indispuesta...

CORONEL. Habrás salido en ayunas!... Si hubieses toma do, como yo, un vasito de aguardiente al levan tarte!

PAULA. Jesus! qué asco!...

CORONEL. Santiago..... el almuerzo.....

SANTIAGO. Al comedor; mi coronel?

CORONEL. No, aqui !...

SANTIAGO. El comedor..... estaria mas fresco..... y ad mas Jacinta tiene ya puesta alli la mesa.....

CORONEL. (*Sonriéndose.*) Perezoso,..... todo lo que s ahorrar trabajo.....

PAULA. Tu haces muy mal en aguantárselo..... (C *tono imperioso.*) Vamos, pues, Santiago..... cua do vuestro amo manda una cosa!... El almue zo á esta sala..... volando.....

SANTIAGO. (*Aparte y enfadado.*) Oh! eso si; ni una r na mandaria con mas imperio.... ya no podren hacer carrera con el Coronel mientras esté a este demonio!

CORONEL. Y sacarlo, luego que Carlota esté pronta.

(*Vàse Santiago.*)

ESCENA V.

EL CORONEL, DOÑA PAULA.

PAULA. (*Aparte.*) Dichosa Carlota!.... (*Alto.*) Mucho me alegro que nos hayan dejado solos, primo: Yo no soy quisquillosa, ni tengo, aunque yo lo diga, mala lengua..... Gracias al Cielo, como decia mi difunto Roque..... no he cojeado nunca de ese pie!... Pero cuando te plantaron el retiro en la mano..... y por una feliz casualidad yo me hallaba viuda..... casi á un mismo tiempo nos prometimos mútuamente, estrechar mas los vínculos del parentesco, luego que se liquidase la herencia de mi marido.

CORONEL. Cierto..... era un proyecto.....

PAULA. Ventajoso, y nada desigual para entrambos..... Tú vendras á tener..... unos cuarenta y ocho años..... yo tengo veinte y ocho.....

CORONEL. En esto no me debe quedar la menor duda, porque hace diez años que te lo estoy oyendo.

PAULA. Y yo me contemplaba tan ligada contigo..... que en este viage que me vi precisada á emprender por mi pleito, he desechado á todos mis adoradores!... Ah! yo te aseguro que á ninguno le quedó gana de hablarme la segunda vez!...

CORONEL. Lo creo!... teneis una constancia... una fidelidad.

PAULA. Ah!... á nadie dí oidos, sino á uno solo... y á ese, porque el abogado me aconsejó que no le espantase.... Era Mendoza, mi parte contraria... arrogante jóven... pero de una cabeza diabólica!... Se queria casar conmigo para terminar nuestras diferencias; y yo, por los consejos de mi abogado, se entiende, no le decia que no rotundamente, ¿estàs?... para entrar con él en transaccion!... porque el malvado habia ya ganado el pleito en primera instancia,.. y para distraerme de atender à mi de-

fensa, no me dejaba sosegar ni à sol ni á sombra abrumándome á atenciones y obsequios, haciéndome mil juramentos de amor... hasta me dió por escrito palabra de casamiento... de tal manera me trastornó la cabeza con sus protestas de adoracion que yo aturdida... dejé pasar el término de la apelacion.....

CORONEL. Qué diablo!...

PAULA. Es un monstruo. La víspera me adoraba todavía!... para hacerme pagar las costas, y huir despues como un cohete!...

CORONEL Cómo tonto!...

PAULA. No se me irá con ella al otro mundo!... Yo le buscaré!... Yo me vengaré!... Pero vamos al caso primo... es posible que despues de tantas pruebas de cariño puro y acendrado... he de ver establecida en tu casa, y á tu lado una jóven... una rival!...

CORONEL. Una rival?

PAULA. No te disculpes... esa Carlota...

CORONEL. Y qué?

PAULA. Tú la quieres?

CORONEL. Si la quiero?... Vaya si la quiero!... como á hija!...

PAULA. (*Meneando la cabeza.*) Tá, ta!... A otro perro con ese hueso... que á mi no me entran esos cariños paternales... tú estás enamorado de ella!...

CORONEL. Yo?

PAULA. Sino lo puedes ocultar?... sino puedes pronunciar su nombre sin demudarte?...

CORONEL. (*Un poco alterado.*) Pues malos demonios me lleváran... Enamorado!... Acaso lo he estado nunca en mi vida?... ni puedo estarlo?..: tú sabes muy bien que no... puesto que me caso contigo!...

PAULA. (*Con ternura.*) Entonces á que viene darme pesadumbres? .. Yo no desapruebo tu humanidad con una pobre criatura... pero en ese caso se la asegura una suerte, se la paga una pension en un hospicio!...

CORONEL (*Trémulo de cólera*) En un hospicio!... Carlota!... mal rayo!...

PAULA. (*Asustada*) Coronel!

CORONEL. Perdona! te iba ya á tratar como un cabo de presos... en un hospicio!... Carlota!... Tu ignoras sin duda la promesa solemne... Escúchame. (*Despues de una breve pausa.*) Cuando mi regimiento salió de Dinamarca para ir con el ejército de Napoleon á Rusia, destinaron á mi compañia un sargento de otro cuerpo, que se habia quedado alli enfermo, y era justamente el mayor amigo que habia tenido en mi juventud, con quien habia estudiado en Málaga en el Colegio de San Telmo. El pobre, por haberse casado, se cortó la carrera, y no pudo pasar de sargento. El buen Rodrigo me queria como un hermano... y mas de una vez recibió el bayonetazo que venia dirigido contra mi pecho... Yo creo, y me parece que no me equivoco, que el infeliz me queria tanto como á su muger y á su hija, que llevaba siempre consigo; á su muger como vivandera, y á la criatura á manera de mochila sobre el barrilito de aguardiente de su madre! En Moskow, cuando las llamas ardian por todas partes y que todo el mundo temblaba por sus amigos y conocidos, corrí yo al alojamiento de Rodrigo, la casa que habitaba no era ya mas que un monton de escombros y de brasas!...

PAULA. Oh mi Dios!

CORONEL. Su muger habia ya sido sofocada por las llamas!... él! aun me parece que le estoy viendo... solo con la criatura entre los brazos; sobre una viga suspendida en el aire, medio consumida ya por el fuego, y próxima á desplomarse con él á cada instante! Andaba, corria... furioso, desesperado.... buscando una salida, y no encontrando por ninguna parte mas que la muerte!... todos los ojos le seguian aterrorizados! todos le tendian los brazos!... Yo quise arrojarme.... pedí una escalera.... nada... imposible llegar hasta él! no quedaba mas que un solo arbitrio... con el auxilio de algunos soldados, se hizo un lio con nuestros capotes y se recibió en ellos á la niña, sofocada y sin sentido... pero res-

pirando.. aun!... todos los pechos lanzaron entonces un grito de alegria... Rodrigo se iba ya á tirar á su turno... cuando un rechinamiento espantoso... ah!... (*tapándose la cara con las manos y llorando.*) Cuando volví á abrir los ojos estaba ya tendido á mis pies... pálido, ensangrentado!... sin poder pronunciar una palabra!... señalábame á su hija con una mirada suplicante... apretéle la mano... comprendióme... y se quedó muerto!...

PAULA. (*Conmovida*); Qué golpe tan atroz!...

CORONEL. (*Enjugándose las lágrimas*) No era solo!...: su pobre hija Carlota!... esta terrible catástrofe habia paralizado unos órganos tiernos... perdió la voz sin poder pronunciar mas que algunos sonidos inarticulados, y esos con mucha dificultad... Sí, el destino, para colmo de su infelicidad, no le dejó para hablar de su padre, mas que lágrimas y suspiros. Hálle, pues, en mi un apoyo tutelar!...: E mi hija, mi hija querida; yo entiendo bien el tierno lenguage de sus miradas, porque me asiste para comprenderla, el amor de un padre, y el corazon de uu amigo.

PAULA. (*Confusa*) Ah! perdona!... esos pormenores qu yo ignoraba.

CORONEL. (*Con firmeza*) Tened esto bien presente, señore Doña Paula; yo me casaré con vos, lo he prometido... pero no lo haré hasta no haber asegurado la suerte de Carlota... una suerte cómoda y feliz; por ella sacrificaré mi hacienda, mi cruz y mis galones.. todo cuanto tengo... Ella se casará co quien quiera... Entendeis?... y si el que elije no l tuviese cariño, por Dios, que yo se lo infundir mas que de paso.

PAULA. Jesus! primo! sobre eso no disputaremos!...: aho ra me interesa esa pobre criatura tanto como vos!... (*Meneando la cabeza*) Pero casarla!... trabajo os ha de costar.

CORONEL. Porque no habla? pues esa es otra ventaja ma y yo á lo menos por tal la tendria! Carlota, po

otra parte, supie esa falta, por tantas cualidades apreciables, tantos talentos!...

AULA. ¿Talentos?

ORONEL. Friolera... De todo ha tenido maestros y en todo ha aprovechado!... Ella pinta; ella toca el piano... y despues tal vez recobrará el habla...

AULA. Sueños!...

ORONEL. No hay tal!... yo he consultado á los médicos mas famosos...

AULA. ¿Y qué?

ORONEL. ¿Y qué? que todos me han dicho que no habia remedio!... esto me hizo concebir algunas esperanzas... y ayer mismo llevé á Carlota á casa de un célebre doctor de Madrid, que acaba de llegar á Ronda, y del cual se cuentan curas maravillosas.

AULA. Algun charlatan!

ORONEL. Podrá ser!... pero un charlatan que cura vale mas que un médico que envia á uno al otro barrio. Ademas este tiene un aire de bondad y de sencillez, que inspira á uno confianza.

AULA. En resumidas cuentas ¿qué es lo que ha dicho?

ORONEL. Nada!... examinó á Carlota los ojos y la observó los gestos... la hizo pronunciar con mucho trabajo algunos sonidos... Despues me pidió mi sobre y las señas de mi domicilio, y nos despedimos, prometiéndome enviarme por escrito la contestacion á la consulta.

AULA. Lo qne os enviará será la cuenta de su honorario... que satisfareis... y eso es lo que habreis adelantado.

ORONEL. Chiton!... siento á Carlota... y delante de ella no quiero... (*Va hácia el fondo.*)

ESCENA VI.

Los mismos, CARLOTA, *despues* SANTIAGO y JACINTA, *que traen la mesa y el almuerzo.*

Carlota entra corriendo con un ramillete de flores que esconde, y va á echar los brazos al cuello al Coronel

CORONEL. Hija querida *(Mirándola)* ¿Qué sofocada vienes? dónde has estado?... *(Carlota le presenta el ramillete y le hace señas de que le ha ido á coger para él.)* Ah! mi cumpleaños!...

PAULA. *(Aparte.)* Su cumpleaños!....

CORONEL. Rosas de zarza... á pique de acribillarse la manos...

PAULA. *(Aparte.)* Y no se me ha dicho nada...

CORONEL. Gracias, mi querida Carlota....

PAULA. *(Yendo á tomar una flor de un florero y aparte.)* La tontuela, que se ha ido á acordar... *(Alto.* Primo, que los tengas tan felices como yo te lo deseo...

CORONEL. Gracias, gracias, prima. *(Carlota mira á doña Paula con admiracion: el Coronel á Carlota.* Es la Sra. doña Paula, de quien te he hablado ya. *(Bajo á doña Paula)*. ¿Que tal te parece?

PAULA. (*Violentandose.*) Muy bien ...!

CARLOTA. (*Aparte, indica con un gesto que doña Paula no es hermosa.*)

CORONEL. (*á Carlota.*) Una prima escelente, á quien amo de todo corazon!...

(Carlota yendo hácia doña Paula, hace señas de que ella la quiere amar tambien, y la aprieta la mano fuertemente.)

PAULA. Querida!... (*Aparte.*) Me disloca los dedos...

CORONEL. Las costumbres sencillas de los lugares!...

JACINTA. El almuerzo, Sr. Coronel.

CORONEL. Vamos á la mesa!.. (*á Carlota.*) El paseo te ha abierto las ganas de almorzar?...

(*Carlota muy alegre hace señas de que si.*)

ANTIAGO. Yo lo creo... yo, que no salgo jamas... devoro!... (*Come á escondidas un albaricoque, que ha cogido de un plato.*)

AULA. (*Haciendo sentar á Carlota á su lado.*) Aqui, junto á mi, hermosa!... yo quiero que seamos buenas amigas, porque dentro de poco habré de cuidar de vos con la ternura de una madre... y luego que el Coronel sea mi marido...

ARLOTA. (*Asombrada y señalando al Coronel.*) El Señor? (1).

NTIAGO. (*Aparte.*) Su marido!

CINTA. (*Aparte*) Oh! ya ya!

RONEL. (*Bajo.*) A que diablos viene hablarla de eso?...

ULA. Porque bueno es que lo sepa... (*Ofreciendo á Carlota un poco de compota.*) Mona mia?

RLOTA (*Con sequedad y apartando el plato.*) No tengo ganas...

RONEL. (*Admirado.*) No tienes ganas!.... ¿Cómo?.... (*Carlota lleva la mano á la cabeza como si la doliese. El coronel inquieto.*) Vamos!.. ahora va á enfermar!...

ULA. (*Sirviendo el té.*) Un poco de jaqueca, que se desvanecerá con el té...

ONEL. (*Llamando á Santiago que está hácia un lado comiendo.*) Santiago, una taza!... prontito!...

TIAGO. (*Con la boca llena.*) Voy!... (*Quiere despacharse, tropieza, caésele la taza, y se queda con la salvilla en la mano.*) Ah!...

ONEL. (*Colérico.*) Torpe!...

TIAGO. (*Inmovil.*) La salvilla no tiene nada, mi Coronel!...

ONEL. (*Furioso y levantándose.*) Justamente la taza favorita de Carlota!.., por vida de!...

LOTA. (*Corriendo hácia él y apaciguándole.*) Yo he tenido la culpa que le empujé, no os enfadeis.

(Todo lo que está escrito como diálogo en el papel de
ta lo espresa por gestos la actriz en todo el primer acto.

CORONEL. (*Sosegándose*) Si eres tú.: es otra cosa.. tú t
nes facultad aqui para romper cuanto te se antoj
pero ese avestruz...

JACINTA. (*Bajo á Carlota*) Bendita seas!

SANTIAGO. (*Lo mismo.*) Sois un serafin!... (*Recoge los*
dazos de la taza rota y los lleva adentro.)

CARLOTA. Hoy todo ha de ser alegria en esta casa.

ESCENA VII.

Los mismos, SANTIAGO.

SANTIAGO. (*Entrando con una carta en la mano.*) U
carta de Ronda, mi Coronel...

CORONEL. (*Mirando el sobre.*) Está bien!... Pero... é
letra desconocida... ¿si será la consulta del D
tor?...

CARLOTA. (*Levantándose con viveza y alegria.*) Para
(*Tristemente*); Ah! es inútil... no me curaré n
ca, jamas podré espresar todo lo que siento! (*D*
pechase, patea y llora.)

PAULA. Que es lo que dice? yo no me podré acostumb
nunca á este modo de hablar por señas... se pier
la mayor parte de las palabras!

JACINTA. Dice que no se curará jamás!... Y se aflige
no poder hablar.

PAULA. Es verdad que para una muger es cosa muy cru
y máxime cuando no hay esperanzas...

CORONEL. (*Que ha leido ya la carta.*) En eso os equ
cais, prima, que las hay... y grandes!... (*Acér*
á Carlota lleno de gozo.)

TODOS. (*Acercándose tambien.*) Es posible?

CORONEL. Escuchad: (*Leyendo*) "Muy señor mio: he
» ditado profundamente sobre la dolencia de la
» ven que me presentasteis... y creo que se p
» curar completamente"

CARLOTA. (*Muy alegre.*) Ah!...

PAULA. Continuad!

CORONEL. (*Leyendo.*) "Es un principio reconocid

» medicina que esta clase de afecciones, resultado
» de un gran susto, de una conmocion violenta,
» ceden generalmente á otra conmocion, á una re-
» volucion súbita del cuerpo ó del alma. Mil ejem-
» plos acreditan esta verdad. Asi, no titubeo en ma-
» nera alguna, en indicaros un remedio, que me
» probó completamenta el año pasado con una señó-
» rita, que "... (*Detiénese admirado, mirando á Carlota. Aparte.*) Por Dios, que esto es muy singular!...

ODOS. Y bien?

ORONEL. (*A Carlota.*) Anda, hija mia, vesme á buscar mi pañuelo que se me quedó olvidado.....

(*Carlota se aleja haciendo señas á Jacinta para que scuche lo que el coronel va á decir, y Jacinta la con-esta tambien por señas, que lo hará. Vase Carlota. acinta se acerca de puntillas al coronel y á doña Pau-a, que están en el proscenio.*)

AULA. (*Al Coronel.*) Qué? no entendeis lo que dice?

ORONEL. Por entenderlo demasiado, no he querido delante de Carlota... El diablo me lleve si jamas he oido hablar de semejante medicina!

AULA. Tan estraordinaria es?

ORONEL. Ahora lo vereis. (*Leyendo á media voz.*) "Un
» remedio que me probó completamente el año pa-
» sado con una señorita, que por haberla contraria-
» do su inclinacion, se vió reducida al último estre-
» mo... hasta que sus parientes consintieron al fin, á
» mis ruegos, en casarla con la persona á quien
» ella amaba... Casad á vuestra hija... y ella ha-
« blará..."

ACINTA. (*Que habia estado escuchando.*) Hola!

ORONEL. (*Volviéndose.*) Qué es eso?

ACINTA. (*Bajándose.*) Nada, señor...: vuestra servilleta que se me habia olvidado. (*Cógela del suelo y alejase.*)

NTIAGO. (*Bajo á Jacinta.*) Y qué tenemos?...

ACINTA. (*Bajo.*) No he podido oir...

NTIAGO. (*Bajo.*) Torpísima! En tu lugar hubiera yo oido doble de lo que han hablado...

(*Recoge los platos &c. y vase.*)

CORONEL. (*Volviendo á leer*) "Casad á vuestra hija... y ella hablarà!..."

PAULA. (*Riendose.*) Vuestra hija... os tiene por su padre!... es un poco chocante!...

CORONEL. Oh! á fé que por eso no me enojo... La quiero tanto que no estraño que se equivoquen... pero consulta semejante...

PAULA. Y qué aventurais? (*Aparte.*) En realidad... esto me desembaraza de la chicuela... (*Alto.*) Es preciso hacer la tentativa, primo... es preciso casarla!...

CORONEL. (*Con desenfado.*) Oh! no corre prisa!...

PAULA. (*Con viveza.*) Al contrario!... pobre muchacha seria una crueldad!...

CORONEL. (*Lo mismo.*) Enhorabuena! pero primero seria preciso...

PAULA. Saber si tiene inclinacion á alguno?... yo me encargo de eso.

CORONEL. Qué! no... cómo quereis que en su situacion?...

PAULA. Porque sea muda, no por eso ha de ser ciega, y entre vuestros vecinos ó amigos... pudiera ser que algun jóven...

CORONEL. (*Exclamando.*) Justamente!... yo no puedo sufrir los jóvenes... los aborrezco... un loco... un calavera que la hiziese infeliz!...

PAULA. Pues bien!.... entre los hombres formales?...

CORONEL. (*Exaltado.*) Pues!... sacrificarla á un viejo!...

PAULA. Pues no puede pasar de uno ú otro!...

CORONEL. (*Viendo á Carlota.*) Silencio... aqui viene... á lo menos no hableis de la consulta!

PAULA. (*Bajo.*) Descuidad... que no soy ninguna niña.

ESCENA VIII.

El CORONEL, Doña PAULA, JACINTA, *en el fondo* CARLOTA, *volviendo con un pañuelo en la mano. Carlota, pasando junto á Jacinta la pregunta con una miradá.*

CORONEL. (*A Carlota que la presenta el pañuelo.*) Gra-

cias, querida. Lo que quedaba de la consulta es insignificante... pero yo tengo que ver otra vez al doctor para que me explique... despues hablarémos... (*Carlota mira á Jacinta, que la dice por señas que no es eso.*)

PAULA. (*Yendo á su lado.*) Sí, querida; y entre tanto el Coronel, que no piensa mas que en tu felicidad, desearia saber...

CORONEL. (*Bajo.*) No hay semejante cosa... yo no quiero saber nada.

PAULA. (*Bajo*) Asi, de un modo rebozado!... (*Alto.*) Desearia saber, si os casariais de buena gana?

CORONEL. (*Aparte.*) Y á esto llama modo rebozado!

JACINTA. (*Viendo à Carlota sonreirse y acercándose.*) Por Dios! que no está mala la pregunta! Que se la hagan á todas las jovenes... y ya verán lo que contestan...

CORONEL. (*Aparte.*) Ahora viene la otra á entrometerse tambien.... este es un martirio!...

PAULA. (*A Carlota.*) Qué decis?... Ahora bien! el matrimonio...

CARLOTA. (*Haciendo señas, risueña, de que no la desagradaria.*) Se pone una un vestido rico, flores en la cabeza, aderezos, y despues el baile y la fiesta!

(*Valsa un poco, hace algunos pasos de la gaop* &c.)

CORONEL. (*A quien ha hecho valsar á pesar suyo y con desenfado.*) Oh!.. á fé... que aunque no fuese mas que por bailar... se muere por eso!

PAULA Veamos... teneis predileccion por alguno?

CORONEL. (*Bajo.*) Muy aprisa vais...

PAULA. No?... baja los ojos... es claro! Pues!... es preciso que nos digais quíen es... no temais, querida... hablad con franqueza!...

JACINTA. Hablad!... eso facilmente se dice... (*A Carlota.*) Veamos, Señorita... yo os ayudaré... y acaso entre las dos...

CORONEL. (*Aparte.*) Esta es una conspiracion infernal!

JACINTA. (*A Carlota.*) Será aquel abogado jóven que viene á casa?

CARLOTA. (*Por señas*) Cual? aquel tan grueso y tan rechoncho... (*Remédale.*) que gasta anteojos... que viene siempre cargado de papeles... y que habla por los codos?... Ah!... me hace bostezar!

CORONEL. (*Respirando un poco*) Tiene razon!... es un imbécil!... un charlatan!...

JACINTA. (*A Carlota.*) El señor Ernesto, nuestro vecino?...

CARLOTA. (*Por señas.*) Aquel elegante... prendido con alfileres? (*Remédale.*) que va siempre tan tieso... atusándose el pelo, componiéndose la corvata, echándo el lente á una con descaro, y con el puro siempre en la boca, incensando á todo el mundo... quita allá!

CORONEL. (*Mas satisfecho y riéndose.*) Ah!... ah!... Qué bien lo pinta!... Acaso podria querer á semejante muñeco?... (*Aparte.*) Estoy tranquilo!... no conoce ningun otro...

JACINTA. Ah! ahora caigo... tal vez aquel jóven que visteis en la comedia?

CORONEL. (*Inquieto.*) Que es eso? un jóven!

PAULA. Pues donde vió la comedia?

CORONEL. (*Bajo.*) Una vez en Ronda, que la llevé para ver el efecto que la hacia... y ahora me acuerdo de un señorito que la miraba con el lente con mucha impertinencia... (*A Carlota.*) Cómo? Te acuerdas de él?

CARLOTA. (*Con malicia y viendo la ansiedad de su tutor.*) Qué!... es buen mozo!... vigotes pequeños!...

CORONEL. (*Aparte.*) Estamos aviados!

CARLOTA. (*Con viveza y viendo la turbacion del coronel.*) Pero no me acuerdo de él!...

PAULA. (*Amenazándola con el dedo.*) No sois ingenua... querida... le amais?

CARLOTA No!

PAULA. Que si...

CARLOTA. (*Danda una patada.*) Qué no!...

PAULA. Pues entonces, ya que no es ese, decidnos quien es el mortal dichoso?...

CORONEL. Sí, que lo quiero yo saber... Quién es?

ARLOTA. (*Con viveza.*) Oh! es facil...

(*Va hácia adelante y se detiene luego confusa, hace señas de que no se atreverá jamás à decir lo, pone la mano en el corazon, mira á doña Paula que la fatiga, y se salva bruscamente metiéndose en su cuarto.*)

RONEL. Carlota !...

CINTA. (*Aparte.*) Si habré yo adivinado ?...

ULA. (*Al coronel.*) No se atreve á decirlo delante de vos !... pero pondria la mano en el fuego á que es el jóven de la comedia... Voy á ponerlo en claro...

RONEL. Es inútil !...

ULA. Dejadme hacer... no me apartaré de ella... las mugeres entre si nada se ocultan... yo daré buena cuenta !...

(*Entrase en el cuarto de Carlota. Durante este tiempo Jacinta salió por el fondo. El coronel queda solo y pensativo.*)

ESCENA IX.

L CORONEL *solo, despues de un breve rato de silencio.*

Qué agitada estaba !... Será posible ?... Yo bien habia notado ayer cuando volviamos de casa del doctor, que aquel señor lechuguino patético nos seguia, y miraba á cada paso á Carlota con una desfachatez... Creia que yo era su marido !... Por vida mia que si lo fuese !... á pesar de la herida de sable que tengo en la mano, yo le daria á entender !... (*Calmándose.*) Por desgracia no lo soy... (*Volviéndo á ponerse colérico.*) Es cierto !... pero soy su protector y no debo permitir que un fátuo la comprometa! porque es un fátuo... debe serlo, estoy seguro !... Pero si ella le quisiese !... ahora que es preciso casarla... por medicina !... (*Con despecho.*) Y á mí, que se me da de esto ? Su felicidad, lo primero... es mi

deber. No se casará sino con quien yo crea que conviene... y yo no veo ninguno que la convenga (*Acalorándose.*) Dársela á un calavera!... todos son!... para que me tiren piedras!... No, de ningun modo!... yo quiero que sea feliz... no volverá á salir mas!... no volverá á ver á nadie mas que á mí, y seria el diablo...

ESCENA X.

EL CORONEL, SANTIAGO.

SANTIAGO. (*Que entró con cuidado por el fondo.*) M Coronel?

CORONEL. (*Con desenfado.*) Qué quereis?...

SANTIAGO. (*Misteriosamente.*) Está V. S. solo?

CORONEL. No lo ves? qué es lo que traes?

SANTIAGO. Un cuento muy gracioso!... Yo estaba á la puerta... cuando el Mellado, ya le conoce V. S., el criado de la señora Bocanegra, nuestra vecina, me convidó á echar una caña en cas de Curro, y acepté, por no desairarle.

CORONEL. Al caso.

SANTIAGO. Mientras que estabamos trincando entró un alfiñique de señorito, muy almivarado... muy peripuesto... guantes amarillos, su látigo en la mano...

CORONEL. (*Aparte.*) Era él!...

SANTIAGO. Haciendo piruetas y preguntando por una jóven y un viejo que habian de vivir aqui..

CORONEL. Hóla!

SANTIAGO. Por las señas que daba conocí que era por V. S. por quien preguntaba, y le dije, V. querrá decir el Señor Coronel Manrique, y entonces se puso á charlar...

CORONEL. Y qué?

SANTIAGO. Contó que habia alquilado la casita número tres... para establecer allí su cuartel general ...: que el daria con la hermosura desconocida que bus-

caba!... que á él se le daba tres pitos por todos los maridos, padres, tios... ni Cristo que lo fundó... que habia preparado una carta incendiaria para trastornar la cabeza á la jóven... que tendria una entrevista con ella, y que el viejo... pues...

CORONEL. (*Furioso.*) Mil legiones de demonios!...

SANTIAGO. Si, señor, mil legiones!... A mí se me subió la mostaza á las narices... levantéme, y... vine á contárselo todo á V. S. ce por be...

CORONEL. Deberias haberle levantado la tapa de los sesos!....

SANTIAGO. Ah! Ya sabe V. S. mi Coronel, que yo me he retirado del servicio.

CORONEL. (*Paseándose.*) ¡Insolente!.... estos monos piensan!.... y el señorito cuenta ya con tener una entrevista!... yo se la proporcionaré, por vida mia!... y si supiese que Carlota se acordaba....

ESCENA XI.

Los mismos, DOÑA PAULA.

PAULA. Victoria! Victoria!....

CORONEL. Qué hay!

PAULA. (*Al oido.*) Es el jóven de la comedia.

CORONEL. (*Temblando.*) ¿A quién quiere Carlota?... Qué pruebas?

PAULA. Cuando entré á verla, estaba sentada junto á la mesa contemplando un retrato.

CORONEL Y SANTIAGO. Un retrato?

PAULA. En miniatura, hecho por ella probablemente....

CORONEL. (*Aparte.*) Qué bestialidad! haberla enseñado á pintar!....

PAULA. Quise ver.... pero al ruido de mis pasos, lo escondió con tanta prontitud, que no pude distinguir mas que los bigotes....

CORONEL. (*Colérico.*) Y qué!.... bigotes... eso qué prueba?

SANTIAGO. Que no era retrato de muger.... y nada mas.

PAULA. Esperad, pues!.... como yo insistiese en ver aqu
primor.... tiraron una piedra desde la calle... q
rompió un vidrio, y por poco no me saca un oj
SANTIAGO. Eso hubiera estado muy gracioso!
CORONEL. Una piedra....
SANTIAGO. Muchachos que estarían jugando!....
PAULA. No es eso!.... venia envuelta en un papel!
CORONEL. Una carta! (*Aparte.*) La que el miserable te
nia preparada!
PAULA. Y ví á un jóven que desaparecia por entre l
árboles....
CORONEL. (*Aparte.*) Era él!.... (*Alto.*) Y la carta?
PAULA. Quise cogerla; pero Carlota la habia recogid
ya, y acababa de hacerla pedazos.... ya veis que es
tán de acuerdo.
CORONEL. (*Aparte.*) Ah! Eso ya pasa de castaño oscu
ro...., atreverse á escribirla!.... Y Carlota!.... Vo
corriendo á buscarla.... ya encontraré algun pre
testo....! (*bajo á Santiago*) Santiago, tú me tie
nes ley?
SANTIAGO. (*Bajo.*) Oh! Sí, Señor.
CORONEL. (*Lo mismo.*) Tendrás valor?....
SANTIAGO. (*Lo mismo.*) Ah! Eso no!....
CORONEL. (*Lo mismo.*) Si tal!
SANTIAGO. (*Lo mismo.*) Vos mismo me lo habeis dicho
mi Coronel.... y yo soy incapaz de dejaros por em-
bustero!
CORONEL. (*Apretándole la mano.*) Es igual, ven con-
migo.... y me responde tu cabeza si hablas una
palabra.
SANTIAGO. (*Temblando.*) Dios mio! Qué querrá hacer?..
Me ha entrado un temblor que no me deja mo-
ver pie ni mano. (*El coronel se lleva á Santiago
y sale con èl por el fondo. Entra Carlota, y pre-
gunta por señas á doña Paula, qué es lo que hay.*)

ESCENA XII.

PAULA, CARLOTA.

PAULA. Venid acá, querida! He hecho prodigios.... he dicho al coronel que te gustaba aquel hermoso jóven.... que estabas loca por él.... y no está muy distante de casarte. (*Carlota sorprendida se abalanza furiosa á doña Paula.*) Pues! Qué es lo que le ha dado? Creí que me iba á sacar los ojos!

CARLOTA. (*Colérica.*) ¿En qué se va V. á meter? Todo lo vé V. al revés.... seria preciso ponerse anteojos.

PAULA. (*Esclamando.*) Yo veo al revés!.... Yo ponerme anteojos?.... Yo!.... Sois una impertinente, querida!....

CARLOTA. (*Con viveza.*) Y vos una parlanchina de mala especie, que no habeis venido aquí, sino para embrollar á todo el mundo.

PAULA. ¿Embrollar á todo el mundo!.... Se puede dar mayor desvergüenza? Yo que soy la misma dulzura!.... (*Fuera de si.*) Ah! Eso ya es demasiado; yo me voy de esta casa, y no volveré á poner los pies en ella, hasta que vos esteis á cien leguas de aquí. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

CARLOTA, *despues* JACINTA.

CARLOTA. (*Sola.*) Se vá? Tanto mejor. Infame!.... Ir á decir que yo quiero á aquel jóven.... cuando el único, por quien daria mi vida.... (*Mira si la ven y saca un retrato del pecho, que contempla sonriendose.*) Aquí está.... Tú eres mi bien, tú.... tú me

oyes, tú me respondes.... (*Vá á besarlo y le oculta de repente, sintiendo venir á Jacinta.*)

JACINTA. (*Corriendo asustada.*) Ah, Señorita, os andaba buscando.... no me ha quedado una gota de sangre en el cuerpo... pobre Coronel! Pobre Señor!

CARLOTA. (*Alarmada.*) Mi tutor?

JACINTA. Acabo de encontrar á Santiago con dos espadas debajo del brazo.... es preciso hacerle justicia.... estaba mas blanco que un difunto.... yo creí que se iba á batir, pero esto no podia ser para él.... (*con voz entrecortada.*) Es vuestro tutor, Señorita!... Armó una pendencia, yo no se sobre qué, al jóven de la Comedia: dentro de una hora se deben ir á batir al bosque.... y cómo quereis que salga bien teniendo una herida en la mano derecha.... y los jóvenes del dia, que son todos espadachines!....

CARLOTA. (*Aterrada.*) Batirse! No lo permitiré... voy corriendo á echarme á sus pies.

JACINTA. No le encontrareis; ha ido á buscar un compañero al pueblo inmediato; y sino le encuentra habrá de servir Santiago de testigo!....

CARLOTA. (*Muy conmovida.*) Batirse por mí!.... ¡Oh mi Dios!.... Mi bienhechor, mi único amigo.... es preciso impedirlo....

JACINTA. Ciertamente, sería preciso.... pero cómo? Si se pudiera engañar al otro, encerrarlo en alguna parte, ó detenerle con maña....

CARLOTA. (*Asaltada de una idea.*) Detenerle!

JACINTA. (*Asomandose á la ventana.*) Oh! no hay arbitrio! Vedle aqui, que vá á pasar por debajo de esta ventana para ir al desafío.

CARLOTA. (*Corre á la ventana.*) El!

JACINTA. No os vé. (*Carlota hace un gesto de coquetería sonriéndose.*) De ese modo le obligareis á que os mire.... cómo así? (*Carlota derriba una maceta à la parte de afuera.*) Pues? Le echais encima una maceta?.... Ah! poco ha faltado para darle en la cabeza... ello es que ya mira....

RAMIRO. (*De la parte de afuera.*) Ah! Qué diablo! Por qué no miran?.... Qué veo?...

JACINTA. (*A Carlota.*) Ya se aquieta. (*Carlota á la ventana se deshace, pidiéndole escusas por señas.*)

RAMIRO. (*Desde fuera.*) No, no Señora, no me ha tocado y bendigo esta casualidad.... (*Hace muchas reverencias á Carlota, que le contesta con otras con mucha afabilidad.*)

JACINTA. (*Aparte.*) Cuántas cortesías!

RAMIRO. (*Desde fuera.*) Hace tanto tiempo que suspiraba por verme á vuestro lado!.... Si os dignáseis permitirme....

JACINTA. (*A la ventana.*) Eh! Decid, pues, Señorita pide licencia para saludaros mas de cerca.

CARLOTA. (*Alegre.*) Vésle á buscar....

JACINTA. Que le traiga aqui?.... Ah! ya caigo.... está muy bien pensado. (*Aparte.*) Estas muchachas solteras no conocen los riesgos.... nosotras las casadas jamas nos atreveriamos.... (*A la ventana.*) Caballero voy allá.... (*Sale haciendo señas á Carlota que la contesta del mismo modo.*) Ya está seguro!

ESCENA XIV.

CARLOTA, *sola.*

(*Mira á escondidas por la ventana.*) Espera? Bueno!...: (*Felicitase de su estratagema.*) Esta Jacinta no acabará nunca. Ah! aqui está.... ya entra con él; ya suben por la escalera.... no nos presentemos todavía. (*Ocúltase hacia un lado.*)

ESCENA XV.

JACINTA, RAMIRO.

JACINTA. Tened la bondad de entrar.... ¿queréis un vaso de agua, caballero?

RAMIRO. (*Risueño.*) Para qué?

JACINTA. Despues de un susto semejante...:

RAMIRO. (*Sonriéndose.*) Déjate ahora de vasos de agua la presencia de tu ama es el mejor específico... y yo creia encontrarla aqui.

JACINTA. (*Mirando á los lados.*) No tardará en venir.

RAMIRO. Perfectamente! (*Con volubilidad.*) ¿Y cómo es su nombre? Y el de su tirano? Porque aquí claro está que hay un tirano!... Es soltera, casada, viuda, esclava de un tutor, ó víctima de un marido? Es un marido, no es esto? Tanto mejor.... esa es mi profesion... vengar á las pobres mugeres sacrificadas. Por supuesto que habrá recibido mi billete? Le ha leido, le ha parecido bien?

JACINTA. (*Con compostura.*) Señor, yo nada tengo que deciros... soy mas reservada que todo eso.

RAMIRO. Imposible!...

JACINTA. Por qué?

RAMIRO. (*Echándola la mano á la cintura.*) Si tienes unos ojillos que estan saltando... y luego que nos hayamos hecho amigos... (*Quiere abrazarla.*)

JACINTA (*Repeliéndole.*) Caballero, acordaos de que no es á mí...

RAMIRO. Cierto, tengo la fatalidad de ser tan distraido!... y luego tu ama no viene... y yo soy muy amigo de aprovechar el tiempo.

JACINTA. (*Presentándole una silla y con misterio.*) Tened la bondad de tomar asiento y sosegaros... la voy á avisar.

(*Hácele señas de que guarde silencio, sube hácia el fondo al y fin, del monólogo siguiente vuelve á aparecer con Carlota.*)

RAMIRO. (*Solo en el proscenio*) Esto es encantador! misterio... una puerta estrecha, una aventura de la edad media... admirados he de dejar á todos mis amigos de Ronda! Sobre todo si antes de batirme me hago acreedor á la venganza del viejo y brutal Castellano de esta fortaleza, que ha venido á desafiarme! Tengo tiempo suficiente... el duelo no es hasta dentro de una hora... y á todo evento... (*Mi*

rando por la ventana que quedó abierta.) He puesto á Bernardo de vigilante para que me avise luego que se presente mi adversario!... si se presenta... porque empiezo ya á sospechar que era un ardid para intimidarme... A fe! que ha tropezado con la horma de su zapato... y yo le enseñaré... (*Volviéndose.*) Ella es... mi desconocida.

JACINTA. (*Bajo á Carlota.*) Estaré allí... (*Señalando en el fondo*) y ya ha de ser diestro para escaparse. (*vase.*)

ESCENA XVI.

RAMIRO, CARLOTA.

RAMIRO. (*Aparte.*) Es hechicera! como hay Dios! mil veces más hermosa de cerca que de lejos!... ha despedido á su camarera... perfectamente! Favorable auspicio! Dichoso Ramiro! Que entrevista tan deliciosa... qué conversacion tan animada!... (*Componese la corbata, atúsase el pelo, hace muchos saludos con la cabeza: Carlota durante este tiempo se acerca lentamente y con cierto embarazo. Ramiro buscando las palabras.*) Bella Señora, yo no esperaba... es decir, no era osado á lisonjearme... de que mi homenage... ciertamente... (*Aparte, viendo que no le contesta.*) Toma! no me ayuda siquiera, y me deja embrollarme con mi homenage... es justo! ella se adelantó ya con la maceta de flores... y ahora me toca á mi. (*Alto y con fatuidad.*) Será verdad... hechicera incógnita... que no os haya ofendido mi audacia?... y... (*Carlota baja los ojos riéndose con disimulo.*) No responde... teme que su voz descubra su conmocion. (*Volviendo á proseguir con mas calor.*) Con qué impaciencia no esperaba yo la ocasion de bosquejaros mi amor... este amor que los obstáculos no han hecho mas que acrecentar... este amor que no se parece á ninguno de los amores... que... á ninguno de los amores que... (*Aparte mi-*

rándola.) Nada! Ya comprendo lo que es... es estrangera... debe ser alguna inglesa... yo la hablaria en su idioma, pero la dificultad está en que no lo sé. (*Alto.*) ¿Qué he de colegir de este silencio, bella insular? Acaso os incomoda mi presencia?

CARLOTA. (*Con mucha viveza y por señas.*) Oh! no.

RAMIRO. (*Aparte.*) Vamos, entiende: aquellas miradas espresivas! Es una francesa!... (*Alto*) ¿Quéreis que me quede aqui, divina parisiense?

CARLOTA. (*Con viveza y por señas.*) Si!

RAMIRO. (*Admirado, aparte*) Nada se le escapa... es española! (*Alto.*) Pues bien! entonces, preciosa Valenciana!... que una palabra de esa boca angelical...

CARLOTA. (*Por señas.*) No! os cansais en valde! que no hablaré.

RAMIRO. No hablareis? (*Aparte.*) Tendrá razones muy poderosas... ¿ó será capricho, temor ó coqueteria para estimularme mas? En medio de esto yo no me puedo quejar, puesto que me permite estar aqui y me escucha sin incomodarse! (*Sonriéndose*) Yo hallaré modo de obligarla á que hable ó á fe... quien calla otorga.

CARLOTA. (*Notando su aire pensativo y señalandole un sillon para que se siente á su lado.*) ¿En qué pensais? Vamos, venid aqui á mi lado... (*Aparte mirándo la péndola.*) Como yo pueda ganar tiempo, qué deshaga este desafio!

(*Vuélvese hácia Ramiro sonriéndose, y le invita de nuevo á que se siente á su lado.*)

RAMIRO. (*Aparte*) Será una prueba... alguna apuesta... es muy original! Ahora lo veremos. (*Va a sentarse y acerca su silla á medida que Carlota va retirando la suya.*) Si me privais de la dicha de oiros, que esos dulcísimos ojos se dignen al menos volverse hácia mi! (*Carlota titubea.*) No?... entonces creeré que me he dejado llevar de una esperanza aérea... y continuaré mi camino. (*Carlota echa una ojeada á la péndola con disimulo, despues se vuelve con mucha prontitud á Ramiro y le mira con ternura.*) No, no, no! No quiere que me vaya. (*Alto.*) ¿Y no

podré yo estrechar esa preciosa mano con la mia? la retirais!... entonces es porque me aborreceis.. y voy... (*Levántase. La misma pantomima. Carlota le hace que se vuelva á sentar y le abandona la mano.*) Qué blancura! ni la nieve... la escena se va haciendo interesantísima! y puesto que nada se me niega... á fe que... (*Quiere abrazarla. Carlota levántandose alterada le repele colérica y le manda que se aparte. Ramiro pasmado.*) Cómo!... qué significa?... esa mirada imperiosa.. (*Con tono de picado.*) Ah! perdonad, Señora, creo que me he equivocado; obedezco... me alejo! (*Da un paso para salir. Carlota asustada se arroja hácia la puerta; ciérrala con llave mirándole con aire de triunfo.*) Ahora... la cosa está clara.. y yo seria un majadero... (*Va hacia ella resuelto. En este instante se oye la voz de Bernardo.*)

BERNARDO. (*De la parte de afuera.*) Señor, Señor!....

RAMIRO. (*Pasmado.*) Es Bernardo!..

BERNARDO. (*De la parte de afuera.*) Pronto, Señor! Vuestro adversario hace media hora que os está esperando.

RAMIRO. Me espera!... Pasaria por un cobarde sin honor .. (*Quiere correr á la puerta. Carlota mas sobresaltada, cógele y hace esfuerzos sobrenaturales para hablar, para suplicarle.*) Ahora bien, Señora, que es lo que quereis?... Esa llave! Dádmela por vida mia, que la necesito... ve seria perdida. (*Gesto de súplica.*) Temblais por mi!... haceis mal; estoy tan acostumbrado... (*Carlota arroja la llave por la ventana á la izquierda.*) Oh!... la picarilla!... Cuando una muger está apasionada! Si os digo que volveré.. cinco minutos... tengo la mayor seguridad, es hombre muerto.

(*Carlota vacila y se apoya contra un sillon. Ramiro corre á la puerta.*)

BERNARDO. (*De la parte de afuera.*) Pronto, Señor!

RAMIRO. (*A la puerta del fondo.*) Cerrada con llave. (*Corre a la ventana.*) A bien que no es mas que un entresuelo! (*Salta por la ventana.*)

CARLOTA. (*Asustada y haciendo esfuerzos para gritar y llamar, corre á la ventana y enmedio de la angustia que pasa, deja salir un grito y despues las palabras.*) Deteneos! Deteneos!

(*Cae de rodillas junto á la ventana.—Baja el telon.*)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el interior de un pabellon chinesco que cae al jardin. En el fondo una especie de vestíbulo con mazetas de flores. A la izquierda del espectador un gabinete dependiente del pabellon, con una ventana frente al público, una puerta vidriera que se abre sobre la parte del jardin. Varias sillas.

ESCENA PRIMERA.

CARLOTA, *sola.*

Por fin, soy ya como todas las mugeres!... Y mi tutor está aun tan ageno de esta novedad!... Desde ayer, desde aquel maldito desafio... en que Jacinta me aseguró que no le ha sucedido nada... imposible echarle la vista encima, dirigirle mis primeras palabras de felicidad!... Afortunadamente tenia á Jacinta conmigo... porque esto me desatinaba!... y luego yo necesitaba ejercitarme... cuando una no está acostumbrada... *(Satisfecha.)* Ella

dice que tengo muchas disposiciones, que haré progresos... así, luego que me quedo sola me hablo á mí misma... me escucho... me respondo... me ensayo á decir las palabras mas tiernas! (*Con impaciencia*) Pero es muy triste no tener á quien dirigirlas!... Aquel malvado tutor!... ¿Qué hace pues? En lugar de venir á conversar... Despertad, pues, señor... Si supieseis que ya hablo!...

ESCENA II.

CARLOTA, JACINTA, *que apareció en el fondo á las últimas palabras.*

CARLOTA. (*Corriendo hácia Jacinta y con volubilidad.*) Ah! Eres tú Jacinta?... ven, ven acá..... cuando tu no estas conmigo, tengo miedo de olvidarme..... Con que nadie sabe la novedad?... Has visto á mi tutor?... no ha salido herido?... estás segura?... Y doña Paula, sigue furiosa contra mí?... Ha vuelto á aquí?... continua forjando cuentos?... grita y patea?... Contéstame, pues.

JACINTA. Si continuais asi, pronto sereis maestra!

CARLOTA. Es que quiero desquitarme del tiempo que he perdido.

JACINTA. Voy á contestaros por su órden. Doña Paula sigue en casa de la señora de Carrasco..... no se la aplaca *la cólera*..... vuestro tutor está *sano* y *salvo*..... pero no he podido saber nada del desafio.... porque despues de la pelea el Coronel se fué á Ronda, no volvió hasta por la noche, y no se acostó..... porque le oí pasearse y hablar solo.

CARLOTA. Toma! como hago yo.

JACINTA. Vos no habeis dormido?

CARLOTA. Dormir, sí! tenia muchas cosas que decirme, tantas nuevas impresiones!... y asi que apuntó el dia..... volé al jardin y hablé á todos los objetos que me rodeaban..... á las flores, á los árboles,

las nubes..... á las aves del corral, que batian las alas como para regocijarse tambien de mi felicidad..... Ah! todo me encantaba! yo estaba loca, yo lloraba. (*Limpiándoso los ojos y riéndose.*) Me parece que lloro todavia!

JACINTA. (*Conmovida.*) Pobre señorita!

CARLOTA. Jacinta, si fuésemos á sorprender á mi tutor... le echaria los brazos al cuello..... le diria: señor, buenos dias..... quereis conversar conmigo?... ahora ya os puedo contestar.

JACINTA. (*Asustada.*) Oh! no hagais semejante cosa, por Dios señorita.

CARLOTA. (*Admirada.*) Por qué?

JACINTA. (*Embarazada.*) Por qué? (*Aparte.*) Maldita consulta!

CARLOTA. (*Mirándola.*) Qué tienes, pues?... ese semblante pensativo..... qué significa?

JACINTA. Esto significa, señorita, que os veo contenta, dichosa; que hablais como sino hubiéseis hecho otra cosa en toda la vida..... y que es preciso contenerse..... callarse.

CARLOTA. (*Esclamando.*) Callarme!... yo?

JACINTA. Hasta nueva órden.

CARLOTA. Cómo? nadie tiene derecho, seria una crueldad, una injusticia!... yo puedo, y quiero hablar.. y hablaré.

JACINTA. Conmigo todo lo que querais..... no hay inconveniente..... asi nos encerraremos de cuando en cuando para charlar!... Mirad, en estando solas podeis hablar hasta por las coyunturas.... id haciendo provision!... pero cuando venga alguien punto en boca..... sino sois perdida.

CARLOTA. (*Mas aturdida.*) La razon?

JACINTA. (*Midiendo las palabras.*) Por la consulta!... sí.... el final..... que no pudisteis oir..... decia..... que os casasen..... y que..... vos hablariais!

CARLOTA. Y bien! yo hablo antes del casamiento..... tanto mejor para mi marido.

JACINTA. (*Desatinàndose.*) En ninguna manera! (*Aparte.*) No comprende!... (*Alto.*) Mirad, yo sé

que el miedo y vuestra ternura por el Coronel son los que causaron en vos esta revolucion..... pero los demas no estan obligados á adivinar..... y la consulta de Satanás..... ha metido mucho ruido: doña Paula lo ha divulgado..... se habla de esto en la cocina..... estos lugareños son tan brutos! tan charlatanes..... dirian que fué y que tornó!...

CARLOTA. Dirian que fué y que tornó! maldito si lo entiendo!... Mas, puesto que no te esplicas con claridad se lo voy á preguntar á mi tutor.

JACINTA. (*Deteniéndola.*) Oh! no hagais semejante disparate, señorita, yo os lo ruego encarecidamente por todos los santos del Cielo..... ya sabeis si os amo, si me sacrificaria por vos..... pero si el Coronel os llegase á oir una sola palabra!!...

CARLOTA. (*Con resolucion.*) Pues yo quiero saber absolutamente.....

JACINTA. Pues bien! Una vez que es preciso!... (*Escuchando en el fondo.*) Viene gente..... luego os lo diré..... pero os conjuro á que volvais á enmudecer.

CARLOTA. No puedo.

JACINTA. Por hoy, no mas.....

CARLOTA. Me moriria!...

JACINTA. Pues bien, por una hora.....

CORLOTA. Por una hora?...

JACINTA. Sí, sí, y despues veremos..... Os lo pido por favor..... ó sino se acabó todo, sois perdida.

CARLOTA. Tu me asustas..... Una hora!... sea..... un siglo es!...

JACINTA. Hareis gestos!...

CARLOTA. (*Incomodada.*) Oh! ya no me acuerdo! me embrollaria!...

JACINTA. Pues bien..... no teneis mas que hablar por vos mismia.....

CARLOTA. Buen gusto!...

JACINTA. (*Bajo.*) Chiton!... Es Santiago!...

ESCENA III.

Los mismos, SANTIAGO.

SANTIAGO. (*En el fondo.*) Perdonad..... el Coronel pregunta si la señorita se ha levantado.

CARLOTA. (*A muy poca voz.*) Mucho tiempo hace!...

SANTIAGO. (*Acercándose.*) Qué?...

JACINTA. (*Dando de codo á Carlota que se muerde los lábios.*) Digo que mucho tiempo hace!... Y ademas ya lo estas viendo.

SANTIAGO. Le voy á dar la respuesta!... (*Vuélvese para salir.*)

CARLOTA. (*Bajo á Jacinta.*) Pregúntale sobre el desafio..... ya que soy muda, habla por mí, á lo menos.

JACINTA. (*Bajo.*) Con mucho gusto..... (*Llamando.*) Santiago.....

SANTIAGO. (*Deteniéndose.*) Qué hay?

JACINTA. La señorita Carlota que sabe el talento que tienes para hacer una relacion, desearia que la contases lo que pasó ayer entre tu amo y aquel caballerete.

SANTIAGO. Oh! Justamente el Coronel no quiere que la señorita sepa.....

JACINTA. Sí; pero la señorita quiere saber....., y yo..... tu muger..... quiero tambien, y te lo mando..... tengo derecho para hacerlo..... con que así, despáchate.

SANTIAGO. (*A media voz.*) Pero el Coronel me prometió una felpa, si hablaba.

JACINTA. Y yo..... veinte bofetones..... si no hablas..... escoge, pues.....

SANTIAGO. (*Aparte.*) Qué escoja!... no tengo en que dudar..... al Coronel le puedo sortear..... mientras que mi muger, que me tiene siempre á la mano.....

CARLOTA. (*Aparte.*) Y bien?

(*Va con prontitud á Santiago, enséñale una moneda de oro y le manda hablar.*)

SANTIAGO. (*Tomando la moneda.*) Para ser muda se espresa con una energia!.. (*A Carlota que se impacienta.*) Voy, señorita..... y lo hago solo por vos!.... (*Señalando á Jacinta.*) Creeria esa que yo la temia..... (*A Carlota.*) Figuraos..... Llegaron al sitio destinado..... estaban alli los dos..... yo... un poco desviado..... para no impedir sus movimientos..... porque es preciso estar á sus anchas!... Entonces sacaron las espadas..... Ah! señorita!... que situacino para un testigo!... espantosa!...

JACINTA. Acaba, fanfarron.

SANTIAGO. Acabo. A las primeras de cambio hizo el Coronel un rasguño en la mano al señorito.....

CARLOTA. (*Bajo á Jacinta.*) Respiro!

SANTIAGO. Entonces esclamé yo: "Basta, señores!..." y bastó. El arañado recogió su espada, que se le habia caido de la mano, y le trajimos á su casa, aquí, al número 3.

JACINTA. Cállate ya, que viene el amo.

CARLOTA. (*Aparte.*) Mi tutor!

SANTIAGO. (*Bajo.*) No digais nada, por Dios.

ESCENA IV.

Los mismos, el CORONEL.

CORONEL. (*Mirando á Santiago.*) Parece que mi esplorador ha dado en alguna emboscada?...

SANTIAGO. No, no, mi Coronel..... os iba á buscar.....

CORONEL. (*A Carlota que va corriendo hácia él.*) Buenos dias, hija mia..... mas qué esceso de ternura!..... Encantado estoy de verte tan contenta, porque tengo que hablarte de cierta cosa.....

CARLOTA. (*Aparte.*) Qué será?

CORONEL. (*Viendo que Santiago le escucha.*) Santiago... veste á tu negocio!

SANTIAGO. Voy, mi Coronel, (*Aparte*) á tomar un refrigerio. (*Vase.*)

ESCENA V.

EL CORONEL, CARLOTA, JACINTA.

CORONEL. (*A Jacinta que da muestras de quererse alejar.*) Tú, Jacinta, quédate! (*Aparte.*) Esta me podrá ayudar porque lo necesito..... (*Tosiendo y animándose*) Carlota..... Hay una época de la vida..... en que el hombre debe..... (*Aparte.*) El diablo me lleve si sé por donde empezar!

CARLOTA. (*Bajo á Jacinta.*) Es muy singular!..... no parece que las tiene todas consigo..... le meteré yo miedo acaso?.... voy á decirle que hace mal!...

JACINTA. (*Deteniéndola.*) Chiton..... este es el momento crítico de observarle.

CORONEL. (*Aparte.*) Vamos, echar el pecho al agua!.... (*Alto.*) Carlota.. háblame..... como á tu mejor amigo... (*Con la voz alterada*) Quieres á aquel jóven de la comedia?

CARLOTA. (*Con viveza, aparte.*) Yo! (*Deteniéndose y por señas.*) Oh! no! os lo juro.

CORONEL. (*Respirando aparte.*) ¡Ah, este no es mal principio!... (*Alto.*) Quereis á algun otro jóven?

CARLOTA. (*Aparte.*) Otro jóven!.... (*Estimulando á Jacinta.*) Habla tu, muger!

JACINTA. (*Al Coronel.*) La señorita! querer á jóvenes, ya estàn frescos!

CORONEL. (*A si mismo.*) Ah!.. veinte arrobas de peso me ha quitado de encima del corazon..... (*Alto.*) Porque entonces te propondria..... es decir..... no..... ved aquí..... Yo conozco alguno..... (*Aparte.*) Bueno va!

CARLOTA. (*Aparte.*) Vamos! todavía se trabuca.....

CORONEL. Sí.... alguno que te ha mirado siempre..... desde ayer fue cuando lo conoció..... que no podia vivir sin tí..... Y por cierto que sin saber si te acomodaria..... fué á Ronda á casa de un escribano.

CARLOTA. *(Aparte.)* Será posible!...

CORONEL. Hizo estender un contrato..... y es una tonteria.....

CARLOTA. No hay tal!

CORONEL. Porque sino te agradase!... Pero de una manera ó de otra..... tenia necesidad de asegurarte tu hacienda.

CARLOTA. *(Bajo á Jacinta.)* Ah!... Cómo no amarle!

CORONEL. Compró ademas las galas y las joyas..... en esto se deleitaba; y despues, por no perder tiempo..... porque no es ningun niño..... ni ningun viejo tampoco.

CARLOTA. *(Bajo y contenida por Jacinta.)* Decid pronto que sois vos!... un hombre que puede hablar..... Es imperdonable!

CORONEL. En fin, es un buen sugeto, muy honrado..... que no es ningun sábio, ni ningun cortesano..... pero que se dejaria hacer pedazos por evitarte un disgusto..... y este sugeto..... es...

CARLOTA. *(Aparte.)* Quién?

CORONEL. Ah! Carlota..... que gusto no me darias en adivinarlo!

CARLOTA. *(Aparte.)* No acabará nunca!

JACINTA. Por Dios, que no es muy dificil!... sois vos, señor Coronel..... y hace mucho tiempo que yo me lo maliciaba.

CORONEL. Pues bien, sí, yo soy.

CARLOTA. *(Trasportada de gozo.)* Ah!

CORONEL. *(A Carlota que se arroja á él y que le llena la mano de besos.)* Cómo? De veras no te repugna me querrás un poco?...

CARLOTA. *(Bajo á Jacinta.)* Un poco! oh! no, pue ahora le voy á decir.....

JACINTA. *(Bajo y deteniéndola.)* No digais nada.

CARLOTA. *(Bajo.)* Qué riesgo corre?... antes del casamiento?

JACINTA. *(Bajo.)* Despues lo celebrará mas.

CARLOTA. *(Bajo.)* Pues á lo menos díselo tú.

CORONEL. *(Aparte admirado de sus gestos.)* Y bie Acaso me habré engañado?

JACINTA. (*Estimulada por Carlota.*) No..... no, señor, la señorita no se atreve á esplicarse..... pero en cuanto á sus sentimientos..... y la correspondencia.

CARLOTA. (*Dando una patada y bajo.*) Que mal te esplicas!

JACINTA. Sí, mi señor Coronel..... en cuanto á la correspondencia.....

CORONEL. (*Mirando á Carlota,*) Cállate, callate, Jacinta..... sus ojos me dicen mucho mas que tus palabras..... y mi vida toda..... (*Siguiendo las señas de Carlota.*) Sí, sí..... Carlota, te comprendo.

ESCENA VII.

Los mismos, SANTIAGO, *despues* DOÑA PAULA.

SANTIAGO. (*Anunciando.*) Mi señora doña Paula.

TODOS. Doña Paula!

JACINTA. (*Bajo á Carlota.*) Cuidado!

CARLOTA. (*Bajo.*) Oh! ya no la temo.

CORONEL. (*Jovialmente.*) Ahora vamos á tener aqui una de San Quintin!

(*Entra doña Paula y vase Santiago.*)

PAULA. (*Mesurada.*) Perdonad, primo..... yo me habia propuesto no volver á pisar estos umbrales..... ya sabeis los motivos.

CORONEL. Sí, sí, prima..... recibí vuestra carta; pero no habeis tenido razon para incomodaros por tan poca cosa.....

PAULA. Oh! sin duda, la señorita Carlota es una persona tan dulce, tan mesurada.....

CARLOTA. (*Bajo á Jacinta.*) Muy atravesado me mira!

JACINTA. (*Bajo.*) Alguna traicion maquina!

PAULA. Por ella sola vuelvo á esta mansion ingrata!

CARLOTA. (*Por señas.*) Por mí, señora?

PAULA. (*Con afectacion.*) Si, querida.

JACINTA. Qué bondad!

CARLOLA. (*Bajo.*) No es natural.

CORONEL. Carlota te lo agradece.....

(*Carlota la hace una cortesia*)

PAULA. (*Haciéndole otra secamente.*) Está dispensada.

(*Otras dos reverencias por una y otra parte con mas displicencia é ironia.*)

CORONEL. Pues! andense vds. ahí á picame, Pedro.... qué es lo que ahora hay, prima mia?

PAULA. Hay, señor Coronel, que yo me intereso mucho por el honor de la familia.... y que la señorita Carlota con aquella monita de sencillez y candor... quiere á alguno en secreto.

CORONEL. (*Irónicamente.*) A alguno? De veras?

PAULA. No se habla de otra cosa en casa de la señora de Carrasco....

CARLOTA. (*Bajo á Jacinta.*) Yo lo creo! una coleccion de viejas!...

CORONEL. (*Riéndose.*) A fé que esa es una noticia tan fresca y reciente como las que la han fabricado!... Yo lo sabia antes que vos, prima!... Si, si, yo sé que Carlota quiere á uno y le dá la preferencia y apruebo su eleccion..... (*Cogiendo cariñosamente á Carlota por debajo del brazo.*) por la poderosa razon..... de ser yo el dichoso.

PAULA. ¿Vos?

CORONEL. Yo mismo en persona, prima..... yo me caso con ella!

PAULA. Vamos..... eso no es posible!

CORONEL. Por el derecho que teneis!... ah! yo no soy como vuestro Mendoza.... yo no os dí ningun papel de casamiento y ademas os previne, que Carlota se casaria con quien quisiere..... no es culpa mia si me quiere á mi..... (*A carlota con ternura.*) No es verdad, alma mia, qué soy yo á quien tu quieres?

CARLOTA. (*Por señas.*) Sí, sí..... á vos solo.

PAULA. (*Picada.*) No se trata de mi derecho, primo... Pero reflexionad.....

CORONEL. (*Acalorándose.*) Nada, nada!

PAULA. (*Lo mismo*) Semejante locura!...
CORONEL. (*Lo mismo.*) Tanto mejor.
PAULA. (*Lo mismo.*) Pues ese casamiento se hará!
CORONEL. *(Lo mismo.)* Sí se hará!
PAULA. (*Lo mismo.*) Jamás!
CORONEL. (*Fuera de sí.*) En este mismo momento! y para convenceros,.... (*á Jacinta.*) Jacinta, ves á buscar las galas, los regalos que he traido de Ronda!... que avisen al escribano.... que venga inmediatamente!... Vos podreis firmar el contrato.... (*Jacinta al salir hace seña á Carlota de que tenga prudencia.*)

ESCENA VII.

El CORONEL, DOÑA PAULA, CARLOTA.

CORONEL. (*Con aire de triunfo.*) Vamos..... y ahora lo creereis?
PAULA. (*Friamente.*) Nó, primo.
CORONEL. No?
CARLOTA. (*Aparte.*) Es muy terca!
PAULA. Que no, digo..... porque con una sola palabra me bastará para haceros cambiar.....
CORONEL. Con una sola palabra?
CARLOTA. *(Aparte con impaciencia.*) Pues bien!... Decidla!..
CORONEL.. (*Siguiendo las señas de Carlota.*) Tiene razon!... Hablad! Qué palabra es esa?..
PAULA. (*Lentamente.*) Es que no sois vos..... á quien quiere la señorita Carlota.
CARLOTA. (*Lanzando un grito de indignacion.)* Ah!...
CORONEL. (*Estrechándola entre sus brazos.*) No llores Carlota!... que nada creo... . Es un falso testimonio, una calumnia atroz, que no podrá probar nunca.
PAULA. (*Sonriéndose*) Oh! eso no es muy dificil..... está tan claro como el Sol, segun decian en casa de la señora de Carrasco.

CORONEL. (*Colérico.*) Y bien! qué es lo que decia esa vieja loca?

PAULA. (*Con calma.*) Que ayer apenas os habiais ausentado..... entró aqui de oculto el jóven de la comedia por la puerta del jardin.....

CARLOTA. (*Aparte.*) Ah!...

CORONEL, (*Alterado.*) Es falso!...

PAULA. Pascual, el criado de la señora de Carrasco, lo vio escaparse por la ventana...

CORONEL. Por la ventana!

PAULA. Es muy ligero!

CARLOTA. (*Aparte.*) Infame!

CORONEL. (*Mirando alternativamente á Carlota y á Paula.*) Por Dios!... que si creyese.....

PAULA. Y de aqui..... las habladurias..... los juicios temerarios..... hasta hubo quien aseguró que no era la primera vez.....

CARLOTA. (*Aparte.*) Oh! rabíando estoy por hablar!

PAULA. Que hay inteligencia entre los dos, y que todos los dias asi que salis á la calle..... el se cuela aqui.....

CARLOTA. (*Fuera de si é involuntariamente.*) Que horror!... eso es falso, es falso, señora!..... Es una mentira, una impostura.

CORONEL. (*Petrificado*) Qué oigo!

PAULA. (*Retrocediendo.*) Virgen Santísima!... Ha hablado....

ESCENA VIII

Los mismos, SANTIAGO Y JACINTA, *apareciendo en el fondo, traen un canastillo con galas y joyas.*

SANTIAGO Y JACINTA. Ha hablado!... (*Se quedan inmóviles.*)

CARLOTA. (*Impetuosamente á doña Paula.*) Sí, sí, hablaré para confundiros, para decir que es una mentira infame..... que vos sois una mala lengua....

una charlatana, que habeis inventado todo eso!...

PAULA Y JACINTA. Misericordia!...

SANTIAGO. (*Estupefacto.*) Milagro!... Qué padres nuestros!...

JACINTA. (*Afligida.*) Esto es lo que yo me temia!...

PAULA. Y la consulta!

CORONEL. (*Repetiendola.*) Ah! Infeliz de mi!

CARLOTA. Oid!...

CORONEL. No, jamás!

CARLOTA. (*Echándose á sus pies.*) Una sola palabra!

CORONEL. En la vida!

(*Vàse con doña Paula: siguelos Santiago*)

ESCENA IX.

CARLOTA, JACINTA.

CARLOTA. (*De rodillas aun y sostenida por Jacinta.*) Ah! Jacinta! (*Sollozar*) Qué va á ser de mí?...

JACINTA. (*Llorando tambien*) Ah! ah!... Valor, señorita!...

CARLOTA. Valor!... y de qué sirve?... ahora que me aborrece..... que me detesta.....

JACINTA. El, detestaros..... no lo creais. Los estremos que ha hecho prueban.....

CARLOTA. Es verdad!... porque enmedio de su cólera estaba trémulo..... yo veia unas lágrimas gordas...., me apretaba la mano, á pesar suyo..... pero entonces, á qué afligirme tanto? á qué enfurecerse?

JACINTA. Yo bien os lo habia prevenido.... hablasteis.....

CARLOTA. Hablé..... y eso qué prueba?... Doña Paula habla tambien, y no poco!... y á pesar de eso.....

JACINTA. No es lo mismo..... Doña Paula habló siempre, al paso que vos.....

CARLOTA. (*Impacientada.*) Yo no puedo vivir asi.... porque al fin me acusan, y mal podré defenderme, y justificarme, si no sé cual es mi delito. Jacin-

ta, tá me has prometido decírmelo todo..... yo exijo que lo hagas al instante!... Qué es lo qne piensan de mí?

JACINTA. Piensan que aquel jóven es vuestro amante!

CARLOTA. Mi amante!

JACINTA. Pues!... ya sabeis..... como la Dolores..... con Curro..... que se vió precisada á marcharse de aqui, porque nadie la queria mirar á la cara.

CARLOTA. *(Traspasada)* Cómo?,.... Ah! Dios mio!.. *(Resuelta)* Quiero ver á mi tutor, hablarle.... *(Percibiendo á Santiago)* Ah! Santiago!...

ESCENA X.

Los mismos, SANTIAGO, *con una gorra de ule, vestido de camino.*

JACINTA. (*Riéndose.*) Qué equipage es ese?...

SANTIAGO. (*Triste.*) De camino..... Te vengo á decir á Dios..... nos vamos á marchar.

CARLOTA. (*Temblado.*) A marchar?... y á donde?

SANTIAGO. Al fin del mundo; segun dice el Coronel!.. Pero parece que se detendrá en Granada á casarse con doña Paula.....

CARLOTA. Doña Paula! y se casará con ella!...

SANTIAGO. En el dia es capaz de todo!... está desconocido..... toca ya en la desesperacion..... Ah! Señorita!... Señorita!... que desgracia haber hablado tan bien como hablasteis!...

CARLOTA Este tambien!... Lo hacen á posta!... Santiago ves á decir al Coronel que yo no quiero que se marche.... que le quiero hablar.....

SANTIAGO. Imposible, señorita, está vedado!..

CARLOTA. Iré yo misma.

SANTIAGO. No os recibirá.

CARLOTA. Cómo?

SANTIAGO. No quiere ni veros!... es una orden general que ha dado ... Por otra parte..... es inútil....

(Mirando por la ventana.) ya sacan las bestias.....

CARLOTA. *(Temblado.)* Ya!..

SANTIAGO. Esto me hace acordar, muger, de que venia á pedirte las llaves de la ropa blanca, para acabar de hacer las maletas.

CARLOTA. (*Bajo.*) No se las des, Jacinta..... todo lo que pueda retardar!..

JACINTA. Están en mi cuarto.....

(Oyese llamar de la parte de afuera á Santiago.)

SANTIAGO. Bueno!... mi señora doña Paula me llama..... (*Oyese una campanilla.*) Y la campanilla del señor:.... tilin... tilin... Pronto, Jacinta... *(A media voz)* me vendrás á decir á Dios!... y durante mi ausencia, no hables mucho, te lo suplico.

(*Vàse*)

ESCENA XI.

CARLOTA, JACINTA.

CARLOTA. (*Muy agitada.*) Se vá á marchar! y no poder desengañarle!... Ah! Un solo medio me queda para justificarme..... Si!... un rasgo de ingenio... *(corriendo á la mesa y escribiendo con velocidad.)* Yo le obligaré á oirme.

JACINTA. Eso es..... escribidle, y de buena tinta!... procurad halagarle.... (*mirado por encima de su hombro.*) Pero qué es eso, señorita? á quien escribis?

CARLOTA. *(Escribiendo.)* Al jóven de la comedia!...

JACINTA Virgen santa!... habeis perdido la chaveta?

CARLOTA. No... se la haré perder á mi tutor.

JACINTA. Y él, qué sospecha ya?..

CARLOTA. (*Cerrando la carta.*) Para acabarle de trastornar.

JACINTA. Sí, lo entiendo, que.....

CARLOTA. No se necesita...! (*Deteniéndose en el momento de poner la oblea.*) Nada de oblea..... asi le será mas fácil..... (*Pone el sobre.*) Santiago dice que

en el número 3.... (*Levantándose.*) Ahora, Jacinta, si me quieres salvar la vida, ves á llevar esta carta.

JACINTA. (*Mirándola.*) Todo se acabó! Perdió el juicio!...

CARLOTA. (*Misteriosamente.*) Pero escúchame atentamente..... has de hacer de manera que el coronel te sorprenda antes de salir de casa.....

JACINTA. (*Admirada.*) El Coronel?

CARLOTA. (*Mirando por la puerta vidriera de la derecha que cae al jardin.*) Justamente se está paseando junto á los naranjos..... corre..... haz como que tropiezas con él..... procura ocultar la carta..... pero de modo que él lo advierta!

JACINTA. Que la oculte..... para que él la vea.... Luego es para qué?... Ah!... (*Asi misma.*) yo no lo entiendo..... es igual..... voy allá.... este es un embrollo. (*Sale corriendo por la puerta de la derecha.*)

ESCENA XII.

CARLOTA, *sola.*

No pierdas instante..... (*Siguiéndola con la vista.*) como no haga ahora alguna bestialidad!... Bien!... que empujon le dá..... por poco no le hecha á rodar!... y levanta la carta en el aire, la torpísima!... acaso teme que no la vea..... cójesela!... Bravo!... es todo lo que yo deseaba..... (*Volviendo á la escena.*) Ahora nos veremos las caras, señor Coronel! Ya viene aqui, yo me retiro.

(*Váse por la derecha.*)

ESCENA XIII.

NTIAGO, *despues* EL CORONEL, *entrando por la puerta de la derecha.*

NTIAGO. (*Apareciendo primero.*) No hay nadie!...

ONEL. ¿Estás seguro?

TIAGO. (*Adelantándose.*) La señorita se habrá vuelto á su cuarto...

ONEL. (*Estrujando el billete que tiene en la mano.*) Qué atrevimiento!... Cuando yo la creia llena de pesar, de remordimiento... irle á escribir... (*Leyendo la carta á trozos*) «El cielo sabe... cuanto maldigo el dia que os vi por la primera vez...» (*A Santiago furioso.*) Lo entiendes?

TIAGO. Pardiez!... eso quiere decir, que maldice el dia...

ONEL. Al contrario, majadero... esto quiere decir, que es el dia mas feliz de su vida... (*continuando.*) «Me habiais prometido volverme á ver... pero os ruego que *no* vengais»... (*á Santiago.*) No vengais!... Comprendes?...

IAGO. Pues no?... eso quiere decir que le prohibe...

NEL. Al revés ganso!... esto quiere decir que le espera!... es darle una cita!... (*recalcando sobre las últimas palabras.*) «Y sin embargo... jamás vuestra presencia me fue mas necesaria»... (*á Santiago.*) Qué felonía!... pero esto no basta.

IAGO. ¿Qué mas quereis?

NEL. Confundirla!... y acaso... salvarla!... porque, en fin .. no la quiero ya... oh! eso, primero morir... pero ella no tiene á nadie en el mundo mas que á mi para defenderla... yo no puedo permitir que sea la víctima de un seductor... es preciso que ese señorito se case con ella.

AGO. Cómo, obligarle?

CORONEL. Muy facilmente!... lleva esta carta al núm.

SANTIAGO. A casa del jóven?

CORONEL. Si.

SANTIAGO. Pero vendrá...

CORONEL. Eso es lo que yo quiero...

SANTIAGO. (*A si mismo.*) Yo creo que todos tienen la c
beza á la birlouga!

CORONEL. Yo me quedo.

SANTIAGO. Y las caballerias que estan aviadas!... y Do
Paula arrellanada ya en sus jamugas?

CORONEL. Tanto mejor!... Dila que me vaya á espe
á la ermita; que un asunto repentino... que v
allá al momento... y sobre todo encarga al mo
que haga mucho ruido al echar á andar... me co
viene que crean que me he marchado.

SANTIAGO. Pero...

CORONEL. Si hablas una palabra mas te echo de aqui c
cajas destempladas, á tí, á tu muger y á toda
casa entera.

SANTIAGO. (*Aparte saliendo.*) Vamos, el juicio desapa
ció!... lo mismo me da!... la subordinacion!... yo
conozco mas que esto... se entiende, cuando no
trata de ir á las balas. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

EL CORONEL *solo.*

Asi me engañaba!... y cuando consentia en darme
mano... cuando parecia que este matrimonio la
cian tan dichosa!.. era otro... (*Enjúgase una lág
ma.*) A la verdad... ella no podia, quererme á m
un soldado viejo á la pata la llana... que no l
biera sabido mas que dar la vida por ella!...
mugeres! mugeres!... cuando me vuelvan á a
par!... (*mirando al rededor de sí*) pero aquel
quetrefe va á venir... es preciso mientras tanto b

car algun rincon... (*Percibiendo el gabinete de la izquierda, cuya puerta habia quedado medio abierta.*) ¡Ah! Pintiparado!... (*Entrase en él.*)

ESCENA XV.

El CORONEL, *en el gabinete*, CARLOTA.

RLOTA. (*Apareciendo á la derecha.*) Perfectamente! ni que lo hubiera puesto yo con la mano!

RONEL. (*En el gabinete y entornando la puerta.*) La puerta no estaba cerrada!...

RLOTA. (*Ap.*) Qué fortuna! yo la habia dejado abierta.

RONEL. Desde aqui lo podré oir todo!...

RLOTA. (*Ap.*) De eso se trata.

RONEL. Y la pérfida no se imaginará...

RLOTA. (*Ap. sonriéndose.*) Está mil leguas distante!...
)yese el ruido de caballos que echan à andar, los gritos y el látigo del mozo.)

RONEL. (*Escuchando.*) Bravo!... las caballerias se alejan!... creerà que me he marchado!... á lo menos, por la primera vez de mi vida, he puesto de mi parte toda la destreza de que soy capaz.

RLOTA. (*Ap.*) Pobre Coronel!... que picardia tiene!... (*Jurándoselas con el dedo,*) Paciencia, mi querido tutor... os restituiré una parte del disgusto que me habeis dado.

'ube hácia el fondo, y finge abrir la puerta de la derecha como si entrase de fuera.)

RONEL. (*Ap.*) Es ella. Quieto, como un muerto!...

RLOTA. (*Alto y sonriéndose.*) Se marcharon!... y yo quedo sola, abandonada!... ¡Oh! no!... el que yo amo sobre todo cuanto hay... (*Echando una mirada al gabinete*) está todavia cerca de mi.

RONEL. (*Ap.*) Ahora me podria ir... se ya perfectamente á que atenerme!... pero no... parece que me han atado aqui de pies y manos.

CARLOTA. Me querrá comprender? podrá mi voz llega hasta él?

CORONEL. (*Alterado.*) Era preciso que corriese mas q un cosaco!... pero... es que tiene una voz muy agra dable... yo no habia tenido tiempo de notar... (*E cuchando.*) Ah!... parece que abren la puerta d jardin!

CARLOTA. (*Ap.*) Es verdad!... estos celosos tienen oidos d tísico.

CORONEL. El és sin duda.

CARLOTA. (*Ap.*) El corazon me palpita!

CORONEL. (*Ap.*) Todo me ha cubierto un yelo!...

ESCENA XVI.

Los mismos, RAMIRO *á la puerta vidriera del jardi*

RAMIRO. (*Acercándose.*) Por fin, mis ojos vuelven á ver luz divina!

CARLOTA. (*Volviéndose y aparentando verse sorprendida* Cómo! sois vos, caballero?... á pesar de haberos prohibido?...

CORONEL. (*Ap. y con despecho.*) Prohibido!...

RAMIRO. A trueque de veros, todo lo hubiera arrostra do!... sabia que estábais sola, y vuestro dulcísim billete, que creo haber comprendido...

CORONEL. (*Ap. y bruscamente.*) Seria preciso ser una bes tia!...

CARLOTA. Os engañais, caballero, no era mi intencion. habeis interpretado muy mal...

RAMIRO (*Con fatuidad.*) Vamos, me esperábais!... No ten go mas que un sentimiento y es el de no haber ve nido antes, como os lo habia prometido; (*mirand su brazo*) pero las cosas no han salido como yo m esperaba.

CARLOTA. (*Con interés.*) Cielos! estáis herido!

MIRO. Nada! una friolera... (*ap.*) sin embargo me he puesto este pañuelo negro... asi se hace uno interesante. (*Con arrogancia y estendiendo el brazo.*) Mas eso no impide á este brazo emplearse en vuestro servicio, y desafiar... (*Haciendo ademan de reñir.*) He!

RLOTA. Os duele mucho?... pobrecillo!

MIRO. (*Tiernamente.*) Al contrario, á vuestro lado...

RONEL. (*Ap.*) Alfeñique!

RLOTA. (*Acercándole un gran sillon.*) Sentáos!

RONEL. (*Ap.*) Cómo, lo mismo! yo debí haberle enclavado contra un árbol!...

MIRO. Oh! esta vez me vengaré de la herida.

RLOTA. Sentaos aqui... yo os lo ruego... os lo mando... quereis un almohadon?

(*Rodea de almohadas el asiento del sillon.*)

MIRO, (*Escusándose.*) No, gracias.

RLOTA. Si tal... estáis peor de lo que pensais... (*Poniéndole un almohadon debajo de la cabeza.*) Aqui! para sostener la cabeza!...

MIRO. (*Queriendo tomarla la mano.*) Permitid...

RLOTA. Y este otro debajo del brazo... estáos ahi, y no os movais... solo con esa condicion consentiré en que permanezcais aqui.

MIRO. (*Queriendo levantarse.*) Mas permitid que os esprese...

RLOTA. (*Haciéndole volver á sentar.*) En ninguna manera... necesitais sosiego... Un pobre caballero herido!... al menor movimiento me marcho de aqui... os lo prevengo.

MIRO. (*Ap.*) Diablo!... Singular postura para un corazon que arde!... Parezco un enfermo del hospital. Pero pronto veremos...

LOTA. (*Ap.*) Cómo le acarrearé á justificarme?

MIRO (*Mirando á su alrededor.*) Esto es delicioso!... este gabinetito... el templo de las gracias (*Señalando al otro gabinete donde está el Coronel.*) En ese otro tendreis probablemente?...

ONEL. (*Aparte.*) Qué! qué es eso?

MIRO. (*A Carlota.*) Pero... parece que estais pensativa, inquieta?

CARLOTA. (*Levantando la voz.*) No; estaba pensando
la estravagancia de nuestra entrevista de ayer, ta
inesperada....

RAMIRO. (*Con calor.*) Ah! no temais que yo olvide aqu
llos deliciosos instantes....

CORONEL. (*Aparte.*) Eso si, al grano, al grano!

CARLOTA. (*Aparte y tosiendo.*) Qué es lo que está d
ciendo?....

RAMIRO. Seria el hombre mas infame si no conserva
eternamente en la memoria las bondades....

CARLOTA. (*Aparte y tosiendo mas fuerte.*) Bravo!....
continua asi, será cosa de ver!

CORONEL. (*Agitándose y cambiando de posicion á ca
instante.*) Jamás he visto vivaque mas incóm
do!.... no se puede uno revolver.

CARLOTA. (*Picada.*) Si; he hecho tanta impresion
vos, que ni aun percibís el cambio que ha habi
en mí.

RAMIRO. Cómo?.... estais mas hermosa que nunca.

CARLOTA. ¡Oh! No, señor.... no es eso, sino un prod
gio, un milagro!.... qué hablo! y me parece que
to es una cosa muy notable para llamar la ate
cion....

RAMIRO. Hablais!.... oh! es exacto!.... yo no se por q
capricho me rehusasteis ayer la dicha de oir e
acentos encantadores?....

CARLOTA. No podia por menos!.... era muda.

RAMIRO. Muda!

CARLOTA. Si, señor.

RAMIRO. (*Asombrado y levantándose.*) Con formalidad
He!.... Qué locura!

CARLOTA. Nada es mas cierto! muda, y hacia muc
años! y lo que os va á sorprender todavía m
es.... que vos fuisteis el que me restituyó el hab

RAMIRO. (*Riéndose.*) Yo? Pues si jamás estudié medi
na, como quereis?...

CARLOTA. Yo no sé nada.... pero todo el mundo lo aseg
ra, y asi es preciso que me digais el secreto.

RAMIRO. (*Riéndose con mas fuerza.*) Es preciso que

diga.... el diablo me lleve si lo he sabido hasta ahora!

RONEL. (*Aparte escuchando con mas atencion.*) Ah! Ah! Es muy singular!

RLOTA. No importa.... yo quiero saber.... recapacitad bien,... si lo llegais á encontrar me caso con vos.

MIRO. Os casais conmigo!

RLOTA. (*Mirando al gabinete.*) Puesto que dicen aqui que es absolutamente preciso!

RONEL. (*Aparte.*) Como lo ha llegado á saber?

MIRO. (*Siempre jovial.*) Casaros conmigo!.... pues, y vuestro marido?

RLOTA. Mi marido!.... qué es lo que decís?.... yo no soy casada, señor.

MIRO. Cómo.... aquella otra persono no era?... (*Aparte.*) Oh! bueno!.... el viejo era el padre; entonces tuvo razon!.... pero esto cambia favorablemente la escena.... hija única... rica.... la cosa vá á las mil maravillas.

RLOTA. Habeis acertado?

MIRO. Esperad un poco, que no es tan fácil!.... Fué ayer cuando al pasar por delante de esta casa... me arrojasteis una maceta.... esto os asustó y....

RLOTA. (*Con frialdad.*) No, no es eso.

MIRO. No es eso?.... seria cuando entré aqui.... os parecí bien.... y la conmocion....

RLOTA. No, tampoco es eso.

MIRO. Eso tampoco!.... (*Estregándose la frente.*) Entonces, yo no veo ninguna otra catástrofe....

RONEL. (*Aparte y contento.*) Qué oigo?... seria posible!....

MIRO. Yo quise acercarme á vos.... me repelisteis con aspereza.... os tomé la mano y os inconmodasteis...

RLOTA. Id mas adelante.

MIRO. Ah! Ya caigo.... fue cuando me quise marchar para ir al desafío, porque os pusisteis á temblar....

RLOTA. (*Con prontitud.*) Sí, sí, eso es.... temblaba por quien amo mas que á mi vida.

MIRO. (*Con modestia.*) Ah! sois tan buena!

RLOTA. (*A media voz dirigiéndose al gabinete.*) Un

malvado, un ingrato..... que no adivina que solo po él me podia yo esponer á dar un paso de esa na turaleza.

RAMIRO. (*Lisonjeado.*) Cómo! Sería posible!

CARLOTA. (*Bajando la voz, y casi al oido del Coronel*) Un taimado..... que me acusa.... que se esconde pa ra espiarme.... y que á pesar de que está bien segur de su injusticia.... (*A Ramiro.*) de mi amor, n vendrá á desenojarme, á confiar su culpa, y á de cirme que me ama mas que nunca.

RAMIRO. Oh! Perdonadme!

CORONEL. (*Aparte conmovido.*) La picarilla!..., me h desalojado de mi puesto!.... qué vergüenza para u veterano!

CARLOTA. (*Acechándole.*) Oh! no vendrá.... creeria qu se humillaba.

CORONEL. (*Aparte y saliendo del gabinete.*) No... sin que se vé uno embarazado...

RAMIRO. (*A Carlota.*) Como.... amor mio.... era el temor

CARLOTA. Seguramente.... cuando ví que sus dias estaban amenazados, no sé lo que pasó por mí.... quise gri tar.... deteneros.... me pareció que el pecho se m abria.... y luego oí una voz, una voz que me me tió miedo.... era la mia!.... era yo!....

CORONEL. (*Acercándose un poco.*) Pobre criatura!

RAMIRO. (*Entusiasmado.*) He aqui un milagro causad por la ternura!

CARLOTA. (*Sacando un retrato del pecho.*) Hasta su re trato habia yo hecho en secreto. (*Enséñasele d lado al coronel.*)

RAMIRO. (*Encantado.*) De veras! oh! dejadme ver!...

CORONEL. (*Aparte.*) Era yo!... soy un miserable!

CARLOTA. No se separaba de mí jamás. (*Siguiendo con l vista los movimientos del coronel.*) Pues bien, se ñor! ni siquiera me dará las gracias!

RAMIRO. (*Acercándose por un lado.*) Oh! que sí!

CORONEL. (*Haciendo lo mismo por el otro.*) Si tal.

CARLOTA. Deberia ponerse de rodillas.... pero no se pon drá, no.

RAMIRO. (*Poniéndose de rodillas por un lado.*) Perdonadme!

CORONEL. (*Lo mismo del otro.*) Aqui me tienes!

RAMIRO. (*Solemnemente.*) Y juro...

CORONEL. (*Con estrèpito.*) Que serás dichosa... ó los diablos me han de llevar.

(*Carlota se retira un poco hácia atras y los dos hombres se encuentran de rodillas uno enfrente del otro.*)

ESCENA XVII.

EL CORONEL, CARLOTA, RAMIRO.

RAMIRO. (*Al coronel.*) Qué significa esto?... Qué haciais ahí, caballero?

CORONEL. Lo mismo que hacias vos!...

RAMIRO. (*Levantándose.*) Yo trataba de obtener su mano...

CORONEL. Y yo de obtener el perdon... de mi esposa....

CARLOTA. (*Dando un grito de alegria.*) Su esposa!.... (*Abrazándole varias veces.*) Ah!...

RAMIRO. Su esposa!... luego no sois su padre?..

CORONEL. No por cierto, porque me caso con ella hoy mismo... (*Doña Paula aparece en el fondo.*)

ESCENA XVIII.

Los mismos, DOÑA PAULA, JACINTA, SANTIAGO

PAULA. Os casais con ella!... que infamia!... hacerme esperar dos horas para salir con eso!...

CORONEL. Lo siento amargamente, prima... mas la pobre Carlota acaba de darme una satisfaccion, que no puedo pagar de otra manera que ofreciéndola mí persona y cuanto puedo y valgo.

CARLOTA. (*Cogiéndole la mano con ternura.*) Y que yo acepto, contemplándome la muger mas dichosa de este mundo.

JACINTA. Que felicidad!

SANTIAGO. Y ya no nos marchamos!... Bravo!... vuelvo á mis lares domésticos.

PAULA. Yo estoy aterrada!

RAMIRO. (*Ajustándose el vestido y adelantándose.*) Esto ha sido una burla... pero no se quedará asi...

CARLOTA. (*Con temor.*) Cómo?

PAULA. (*Echando la vista sobre Ramiro, á quien no había percibido.*) Qué veo?... El señor de Mendoza!... mi pérfido!...

TODOS. Ese?

RAMIRO. (*Reconociéndola.*) Oh! la litigante, mi antigua adversaria... caiga sobre mí un vizconde!... (*Alto y tratando de escurrirse.*) Perdonad, tengo que hacer en casa.

PAULA. (*Deteniéndole.*) No te me escaparás. (*Como si se desmayase.*) Ah! yo sucumbo!... (*Déjase caer en los brazos de Ramiro.*)

RAMIRO. (*Sosteniéndola con dificultad.*) Y yo tambien... no puedo soportar estas escenas..... (*A Santiago.*) Tenla un poco!...

SANTIAGO. Gracias, soy inválido... (*Regocijándose.*) Ah ah!... Pero vamos! (*Sostiénela.*)

CARLOTA. (*Acercándose á ella.*) Pobre muger!... (*A Ramiro.*) Cómo, señor, vos habeis tratado de engañarla?...

CORONEL. Es tan osado....

CARLOTA. Eso es atroz... y vos sois demasiado galan para no reparar...

RAMIRO. Permitid... permitid... hay en eso una equivocacion...

PAULA. (*Volviendo en sí.*) No, traidor.... yo tengo tu firma.... «Ramiro de Mendoza» y te casarás conmigo, ó dirás por que!...

RAMIRO. Por Dios!.... sino se necesita mas que o por qué!...

CARLOTA. (*A media voz.*) Cuidado, que os pondrá pleito...

RAMIRO. No me importa....

CARLOTA. Y lo ganará con el derecho que tiene, y los dos mil duros de sus rentas....

RAMIRO. Cómo? qué es lo que decis?... dos mil.... (*Volviéndose tiernamente á Doña Paula.*) Sois vos, incomparable señora, la que tanto tiempo he andado buscando?

PAULA. (*Lánguidamente.*) Vos me habeis buscado, monstruo!... huyendo?

RAMIRO. Yo os esplicaré eso, bella ingrata.... porque con una palabra sola me puedo justificar.

PAULA. (*Con ternura.*) Cómo?

RAMIRO. (*Lo mismo.*) Hablaremos, y..... (*Aparte.*) No, por vida mia· prefiero pasarme al moro!

(*Cae el telon.*)

FIN DE LA COMEDIA.